

La puja de Coalla tiene relevo

“Me presta mucho porque me gustan las vacas, y así sigue la fiesta”, señala el joven Adrián Vázquez, mayordomo en lugar del fallecido José Manuel Fernández Balán

Coalla (Grado), Sara ARIAS

A la puja de animales de San Antón en Coalla (Grado), el próximo sábado, le faltará su mayordomo, José Manuel Fernández Balán, fallecido en 2018. Es una de las figuras míticas de esta antigua tradición de la parroquia moscona, que se encarga de seleccionar los animales de la subasta y controlar todo durante la puja. Y, por suerte, tiene relevo. El joven Adrián Vázquez entra como nuevo mayordomo y lo hace con muchísima ilusión: “Me presta mucho porque me gustan las vacas, y así sigue la fiesta de Coalla”, resume.

La subasta de San Antón sigue, pero con el recuerdo de Fernández Balán, “un tío muy enérgico y activo que compraba buenas reses que dejaban dinero en la parroquia”, recuerda José Ramón Fernández, de la organización. Empezó en 2001, con poco dinero, dice,

“y fue subiendo hasta llegar donde estamos”. Fernández Balán lo hacía todo por la puja de San Antón, sin pedir nada a cambio. En las semanas previas bajaba a la villa moscona para anunciar el festejo, se movía para conseguir los mejores animales para la subasta y, si hacía falta, echaba una mano en los que fuese necesario.

De hecho, también destaca el manejo que tenía de la subasta, donde lo controlaba todo. “Agrupaba muy bien los lotes de productos, estaba pendiente de ir anotando todo y el precio y de reparar vino o pinchos; era un tipo muy honrado, que siempre trabajó a cambio de nada y así pensamos seguir”, afirma.

La falta del mayordomo ha propiciado el relevo generacional, y a Vázquez ya le ha tocado trabajar. Ha escogido los animales de la subasta en dos ganaderías de Trubia (Oviedo) y Llaureu, en la pa-



El nuevo mayordomo de la puja de San Antón, Adrián Vázquez, con una de las rameras de la subasta. En el recuadro, el mayordomo fallecido, José Manuel Fernández Balán, en una imagen de 2014. | S. ARIAS

troquia, junto al otro mayordomo, Marcos Carbajosa. “Son animales buenos y muy curiosos”, detalla. Unas vacas que serán subastadas como antiguamente, en pesetas,

en concreto a mil pesetas la postura, es decir, la subida de la puja. Y para animar los bolsillos de los presentes, un vaso de vino y una faria con cada mil pesetas. “La lle-

va el mejor postor y le exigimos un fiador de la parroquia, que tiene que ser del gusto de los mayordomos, para garantizar el pago, que se hace el día de Santa Lucía, el próximo diciembre”, explica Fernández.

Y con las vacas, llamadas rameras, habrá pitos de caleya, conejos y gochos de raza asturcelta, así como panes de escanda, miel, queso, huevos, sidra, manteca y dulces. “Te puedes encontrar lo más inesperado porque puede aparecer un vecino con una tarta o lo que sea”, detalla. En hora y media, más o menos, todo colocado, y por ser para San Antón, a buenos precios. El pan de escanda, elaborado por las mujeres de Llaureu, es uno de los productos que alcanza mayor precio, pagándose hasta 60 euros por un bollo.

Y todo lo recaudado se destina a mejoras en la parroquia. Este 2019 quieren arreglar una gotera en el tejado de la iglesia y tienen previsto hacer un porche junto al templo, donde antes había un pino plantado que tuvieron que talar. Un dinero que han empleado, en años anteriores, en arreglar el cementerio o comprar la carpa de la fiesta.

Este año, la puja de San Antón estará huérfana de uno de sus mayordomos más míticos y reconocidos de la parroquia pero las nuevas generaciones dan el relevo, con ilusión y ganas de que la fiesta crezca.

Comarca de la Sidra

Pliegos de Bimenes

El yerbato cautivo

Rescatando las peripecias de Francisco Hevia Camblor, prisionero durante la guerra de Marruecos

Luis M. Montes Arboleya
Cronista oficial de Bimenes



Hoy la lupa de la historia se detiene para amplificar y dar a la luz pública las desgraciadas vicisitudes acaecidas a un yerbato, lejos de su tierra, hace más de noventa años.

El cupo de soldados de aquel año determinaría que el joven Francisco Hevia Camblor fuera destinado a Marruecos, a la guerra que nuestro país libraba contra las cabillas del Rif. Como nos recuerda su sobrina Nedina, el tío Quico había nacido en San Julián, era hijo de Manuel y de Felisa, de la familia de los Panacetos, que además de él tuvieron otros cuatro hijos: Maíña, Rosendo, Graciano y Manuel.

Francisco era cabo del batallón de cazadores de Las Navas, número 10, y defendiendo la posición de Kalados recibió un balazo en la cabeza, pero afortuna-

damente la herida no revistió gravedad. Tras un mes de continuo asedio, los españoles, ante la falta de munición, no tuvieron más remedio que huir luchando cuerpo a cuerpo contra los soldados del líder rifeño Abd el-Krim. Aquella estampida se saldó con cerca de cuarenta compatriotas muertos; otros, como nuestro protagonista, pudieron salir de aquel infierno y contarlo, pero los supervivientes fueron hechos prisioneros y otro calvario comenzaba. El tío Quico pasó por la cabila de Benigía, Somata, Larrache y Laurent, hasta que en enero de 1925 se envió a Alhucemas.

Durante el cautiverio, los prisioneros malvivían con una torta de cebada para repartir entre cuatro o cinco; incluso comentó que durante cinco días estuvieron sin comer, los mandaron a pacer al campo. Trabajaban como esclavos: por el día hacían fortines en la playa y por la noche abrían carreteras. Era un ejercicio de pura supervivencia, porque sabían y veían

que a su alrededor los enfermos y los heridos eran ejecutados sin piedad.

En estas condiciones, y aquejado de una grave afección pulmonar, pasó veintinueve meses cautivo de los enemigos, no recobró la libertad hasta que se produjo el famoso desembarco de Alhucemas, el cual originó tal desconcierto entre las tropas enemigas que los presos emprendieron la huida en masa; después acabaron en la zona francesa, donde serían entregados a las autoridades españolas. De los ochenta y ocho prisioneros que estaban con él solo sobrevivieron seis. Sin embargo, en el día más alegre en varios años —estando en Melilla, a punto de embarcar para la Península—, Francisco reci-

bió la noticia más triste: la muerte de su madre.

Llegó a Bimenes enfermo, con una cicatriz en la cabeza y con la memoria repleta de historias para contar (algunas para olvidar). En aquel verano de 1926 se sucedieron los homenajes de tipo benéfico, incluso fuera de nuestro concejo. En Tuilla se celebró un partido de fútbol; una sesión de baile en el salón de Lino, en Carbayín, y en El Rosellón hubo una colecta destacando la aportación económica de Perfecto Díaz. Pero la vida continuó. Poco tiempo después, ya recuperado de su salud, entró en la mina y contrajo matrimonio con Carmina. El matrimonio —vivió en la Campa San Juan— tuvo tres hijos: Luis, Pepe y Germán.

Sirvan estas líneas para rescatar de las filas del olvido a todos aquellos que, como nuestro héroe Francisco, nunca se rindieron tras haber pasado por toda clase de calamidades.

Trabajaban como esclavos: por el día hacían fortines en la playa y por la noche abrían carreteras; los enfermos y heridos eran ejecutados

Villaviciosa estrena protocolo de atención a personas sin hogar

Villaviciosa,

Mariola MENÉNDEZ

La concejalía de Servicios Sociales de Villaviciosa estrena protocolo de atención a las personas sin techo en el concejo. Llega después de que el año pasado el gobierno local, del PSOE, introdujera medidas de apoyo, pues Somos lo puso como condición para apoyar los presupuestos. En este ejercicio lo mantienen dentro de otras medidas de lucha contra la pobreza y exclusión social.

Ahora, en Villaviciosa han dado un paso más e incorporan un protocolo de actuación para dar información y atención a personas sin hogar en situación de itinerancia. Colaboran en sus asistencias la Policía Local. Les derivarán a los recursos de la red de atención a personas sin hogar, facilitándoles acudir a los albergues de Cáritas en Oviedo y Gijón con un billete para el autobús, si lo necesitan.